

Kafka en las Tres Mil

5 colegios aplican un método de Harvard para enseñar a leer a padres de alumnos

DANIEL CELA ■ SEVILLA

La metamorfosis del Polígono Sur empezará por entender a Kafka. Cinco colegios de barrios periféricos de Sevilla se han enfocado en un proyecto que trata de enseñar a los padres de sus alumnos a leer a los clásicos de la literatura. Esperan que educar a las familias termine beneficiando a los hijos.

"Aquí hay señoras mayores que saben cantar el Romancero gitano de Lorca, y no saben leerlo", explica Víctor González, uno de los voluntarios de las Tres Mil. ¿Cómo puede ocurrir tal cosa? Es posible que, como explican los coordinadores del plan parafraseando al sociólogo Alain Touraine, "a veces el conocimiento va de abajo arriba: cuando los individuos sin títulos producen e inventan análisis culturales basados en su propia experiencia".

Este principio dice cuál es el objetivo de este proyecto educativo, coordinado por un grupo de investigación de la Universidad de Barcelona (Crea) y por el Centro de Profesores de Sevilla, pero no explica por qué han elegido a Kafka, a Joyce o a Shakespeare para sacar del analfabetismo a los padres de sus alumnos. ¿Por qué no algo más sencillo?

"Elegir a Joyce, Tolstoy o Cervantes no es opcional. Son los que garantizan el éxito del proyecto", replica Adriana Aubert, miembro de Crea, "leyendo *El Quijote*, un adulto analfabeto encuentra más motivación y referencias de su propia vida que si le damos *El Pirata Garrapata*".

En el barrio de La Plata, las llamadas comunidades de aprendizaje han empezado en dos colegios y un instituto, y en las Tres Mil, en una escuela, un instituto y un centro de adultos. Todos están inmersos en este programa que actualmente se enseña en la Universidad de Harvard (Massachusetts). Pero en Harvard han estudiado siete presidentes de Estados Unidos y en el Polígono Sur cuatro de cada diez padres de familia no saben leer ni escribir.

El propósito que se han fijado es lograr un efecto carambola desde las aulas: recuperar a los



LA PLATA. Una profesora del colegio Adriano del Valle, donde hay un alto índice de inmigrantes.

niños que abandonan la escuela a través de sus padres y madres que, en su día, no pudieron ir. "Formar a los familiares que conviven con los alumnos fomenta su aprendizaje mucho más que la formación que reciben del profesor", explica Aubert. En España, las comunidades de aprendizaje se están ensayando en 41 centros escolares.

El equipo de Crea vigila desde Barcelona los avances de los colegios sevillanos. Los del Polígono Sur parten de una situación atrancada: el abandono escolar atrapa a cuatro de cada diez chavales. "Nunca había visto a chicos de 10 años que entran en un colegio por primera vez a los nueve", dice Rosa, voluntaria en las Tres Mil. La situación del Adriano del Valle, en La Plata, es compleja por otras razones: en los pupitres tienen a alumnos chinos, rumanos, polacos, marroquíes, etíopes, ecuatorianos, bolivianos, chilenos y colombianos. Es la adversidad lo que une a esos cinco colegios en este proyecto.

Ninguno ha llegado todavía a la fase más compleja -las tertulias literarias dialógicas-, pero el Grupo Crea recuerda que el éxito que lograron las escuelas del País Vasco motivó a su Consejería de Educación a subvencionar las comunidades de aprendizaje. "Hemos visto cómo una mujer analfabeta aprendía a leer en voz alta, silabeando, y terminó leyendo cinco veces el *Ulises de Joyce*", dice Aubert.

En Sevilla, el centro de adultos del Polígono Sur lleva la delantera. Hace un año estrenó la primera tertulia con 30 personas del barrio, la mayoría mujeres de 50 - 55 años. Una de ellas les narró a sus compañeras el día en que un hombre, decidido a suicidarse, prendió fuego a una bombona de butano e hizo explotar su edificio, en Las Letanías, mientras ella estaba durmiendo. Murieron cuatro de sus vecinos. "¿Por qué no van a entender a Kafka?", se pregunta Víctor.

LOS VOLUNTARIOS

«El que pueda enseñar, que venga»

■ Los colegios de Sevilla que han puesto en marcha las comunidades de aprendizaje están en fase temprana. Sólo uno, el colegio público Andalucía, ensaya ya las tertulias con familiares de alumnos.

El programa empieza a andar en la fase del sueño, cuando profesores, padres y niños escriben en un mural la escuela que querían. El siguiente paso es captar a voluntarios para que en las aulas haya tantos educadores como niños. La consigna fue: "todo el que pueda enseñar algo, que venga", partiendo de la certeza de que cualquier persona en el barrio más deprimido puede aportar al aprendizaje de los jóvenes.



Antonio Aguilera.

Así, el Andalucía ha conseguido duplicar su plantilla con estudiantes, profesores de universidad y gentes del barrio. Al Adriano del Valle le ha costado más convencer a voluntarios. "Las Tres Mil es un barrio

policamente más rentable que La Plata", bromea Candelaria Peña, jefa de estudios.

Antonio Aguilera, profesor de la facultad de Psicología, fue de los primeros voluntarios en las Tres Mil y reclutó a muchos más en sus propias clases. "Están aprendiendo para qué sirve su carrera. Serán pedagogos en un colegio y saben que su trabajo no se limitará al aula", dice. A Rosa Fernández, 20 años, la residencia Flora Tristán le ofreció alojamiento gratis a cambio de colaborar como educadora en el Polígono Sur. "Yo soy de Badajoz y había oído hablar de las Tres Mil. Pero ahora paso cada día por Las Vegas, y no es para tanto".

Más información sobre el proyecto en www.comunidaddeaprendizaje.net